

Organización Territorial en el valle del Río Gor en la Prehistoria Reciente

José Andrés Afonso Marrero (*), Juan Antonio Cámara Serrano(*), Martín Haro Navarro(**), Fernando Molina González (*), Antonio Manuel Montufo Martín (***), Ignacio Sánchez Jiménez (****) & Liliana Spanedda (*)

(*) Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Grupo de Investigación HUM-274

(**) Grupo de Investigación HUM-274. Universidad de Granada

(***) Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Delegación Provincial de Granada. Grupo de Investigación HUM-274. Universidad de Granada

(****) Licenciado en Geología. Universidad de Granada

RESUMEN

La realización de una prospección intensiva en la margen izquierda del Río Gor en relación con el Expediente para Inscripción Específica de los dólmenes de la zona en el Inventario Andaluz de Yacimientos Arqueológicos ha suministrado abundantes datos sobre los asentamientos de sus constructores. El estudio integrado de la distribución espacial de tumbas y poblados permite una mejor aproximación a la organización territorial del área en la Prehistoria Reciente.

PALABRAS CLAVE:

Sudeste de la Península Ibérica, Prehistoria Reciente, Megalitismo, Análisis Espacial, Patrón de asentamiento

ABSTRACT

An intensive survey on the left margin of Gor River in relation to the Expedient for Specific Inscription of its dolmens in the Andalusian Catalogue of Archaeological Sites was realised and new and abundant data about settlements where megalithic builders lived were got. This integrated study on the spatial distribution of tombs and villages let a better approach to the territorial organization in this area during the Late Prehistory.

KEYWORDS:

Iberian Peninsula Southeast, Late Prehistory, Megalithism, Spatial Analysis, Settlement pattern

INTRODUCCIÓN

Este trabajo ha sido posible gracias a la prospección sistemática intensiva de las márgenes de los cursos medios y bajo del Río Gor, realizada con financiación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con motivo de la elaboración del Expediente para Inscripción Específica de los dólmenes del citado río en el *Inventario Andaluz de Yacimientos Arqueológicos*.

El Inventario de tumbas pretendía no sólo su ubicación precisa mediante GPS en un soporte cartográfico adecuado (fig. 1), susceptible de ser gestionado con un Sistema de Gestión Geográfica, para facilitar su control en relación con actividades futuras de puesta en valor y consolidación de los itinerarios turístico-arqueológico hasta ahora existentes y desarrollo agropecuario; sino que perseguía también la contextualización total de las sepulturas tanto en aspectos jurídico-administrativos

y de conservación (información catastral incluyendo propiedad, tipo de cultivo y otros datos, grado de deterioro de sus componentes, facilidad de acceso, etc.) como en los directamente arqueológicos (delimitación clara de los grupos de sepulturas, relación con los poblados, etc.).

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS INICIALES

Antes de la intervención que ha dado lugar a este trabajo, han sido numerosas las citas sobre los megalitos de la zona, desde las primeras noticias proporcionadas por M. de Góngora y Martínez en 1868 (Góngora, 1868) a las referencias de L. Siret a principios del siglo XX (Siret, 2001) que formaron parte del catálogo realizado por G. y V. Leisner (Leisner y Leisner, 1943), donde apareció ya el mapa topográfico 1:33000 que formará la base

cartográfica inadecuada de la mayor parte de las publicaciones hasta el día de hoy. En este sentido la actuación más significativa que tuvo lugar en el área fue la realizada por parte de M. García Sánchez y J.C. Spanhi (García Spanhi, 1959; García Sánchez, 1961), que aun proporcionando abundantes datos sobre la localización de los sepulcros e intentando relacionar los localizados (y excavados) con los presentados por L. Siret y G. y V. Leisner, quedó lastrada por la imposibilidad de situar muchos de estos últimos y dejó a la posteridad el mismo problema, agudizado por el desconocimiento prácticamente total de los poblados del área si exceptuamos el yacimiento de la Edad del Bronce de El Culantrillo (Gorafe, Granada) (García Sánchez, 1963).

Desde esta época hasta mediados de los años noventa del pasado siglo XX las únicas referencias a las necrópolis del Río Gor tuvieron lugar en síntesis, especialmente aquellas centradas en el Megalitismo granadino (Ferrer, 1980; Molina, 1983), aunque los trabajos en áreas cercanas como la de Fonelas, citadas también inicialmente por M. de Góngora y estudiadas por L. Siret, continuaron (Ferrer *et al.*, 1988). Ha sido el Proyecto de Puesta en Valor de los dólmenes de Gorafe, financiado por los fondos LEADER de la Unión Europea el que desde finales del siglo XX ha producido una más abundante bibliografía (Castellano *et al.*, 2001, 2002; López y Castellano, 2001; Manarqueoteca, 2002), si bien, frente al que aquí presentamos, ha pecado de los mismos errores de la investigación tradicional y algunos que estaban ausentes de las mejores obras de ésta: 1) metodológicamente, a) un sistema de prospección selectivo y circunscrito a las áreas más accesibles, b) un soporte topográfico inadecuado, y sorprendente ya que debería servir para la creación de itinerarios, c) un énfasis en la excavación-reexcavación de sepulcros con objetivos patrimoniales y no verdaderamente de investigación, d) una concepción tipologista intuitiva para clasificar los sepulcros y establecer su cronología; 2) teóricamente, por tanto, a) un marco general empirista, b) una concepción partitiva de la totalidad social, aislando el fenómeno funerario de su contexto ambiental y socioeconómico y, en definitiva, de las causas que lo provocaron, c) una idea no multidisciplinar de la estrategia de investigación o, al menos, una separación entre lo que se concibe que debe ser una intervención de emergencia y una intervención sistemática.

En este sentido, los autores referidos han destacado la variedad de tipos arquitectónicos presentes en la dispersión del Río de Gor, especialmente en lo que respecta a las cámaras

(Castellano *et al.*, 2001:36, 2002:108-109; López y Castellano, 2001:72-75, Lám. 8) y han indicado la posición espacial anómala de la única tumba considerada como cista, *Majadillas* 79, situada, según los autores, en una loma amesetada sobre el río (Castellano *et al.*, 2001:36, 2002:108). De ser éste el caso, aspecto no reflejado en la topografía publicada (Castellano *et al.*, 2001:65), se situaría más cerca de los poblados localizados en el área, especialmente de los más antiguos adscritos al menos al Neolítico Medio, cerca del fondo del valle, y relacionables con posibles túmulos no megalíticos. Sin embargo estas cistas son atribuidas a momentos tardíos de transición a la Edad del Bronce (López y Castellano, 2001:76), atribuyéndose a fases del Neolítico Final los dólmenes de cámara rectangular y corredor corto (Manarqueoteca, 2001:66), mientras pertenecerían al Cobre Antiguo y Pleno otros modelos poligonales y trapezoidales (Manarqueoteca, 2001:68-76), habiéndose podido determinar que los dólmenes con cámara trapezoidal son de mayor tamaño y presentan restos de puerta perforada (Castellano *et al.*, 2001:40, 42, 2002:109; Manarqueoteca, 2001:64, 72, 74). En otras sepulturas, sin embargo, encontramos abundancia de cobre, en forma de hachas incluso, y vasos de yeso, en las sepulturas (Siret, 2001:163, láms. 49-51).

La continuidad del hábitat ha sido también referida (Castellano *et al.*, 1999:32, 2001:36; Manarqueoteca S.L., 2001) pero sólo en las últimas publicaciones se han citado algunos de los abundantes poblados del área llegando a sugerir, en base a la articulación con los distintos tipos de megalitos, datados a partir de a los ajuares recuperados por M. García Sánchez y Spanhi (1959) y la tipología, una expansión de los territorios explotados, delimitados por los dólmenes, entre el Neolítico Final y el Cobre Final (López y Castellano, 2001:73-75).

Nuestra aproximación aquí será sustancialmente diferente, partiendo de la premisa de que los megalitos no se sitúan nunca fuera del espacio explotado por las comunidades que los construyeron, se plantea la hipótesis de que configuraron diferentes líneas de demarcación de rutas y territorios de explotación, en las que los puntos iniciales y finales fueron los que se marcaron en un principio hasta completarse sucesivamente toda un paisaje sagrado, justificador del orden social.

Estos planteamientos no suponen, sin embargo, una inclusión en las directrices de la denominada Arqueología del Paisaje, dado que el paisaje, como espacio percibido (y construido) desde determinados puntos sólo es un aspecto más del territorio, como

espacio controlado-explotado por una comunidad, es la parte representativa-justificativa (ideológica) y, por tanto, su estudio debe ser integrado en la explicación global de las relaciones sociales de la comunidad en análisis. Así en este trabajo se concibe el territorio como el espacio modificado y apropiado por la actividad social humana y donde se desarrolla ésta (Nocete *et al.*, 1986), aunque hay autores que han definido el paisaje como el conjunto de elementos del mundo real (naturales y culturales) organizados en el espacio y en el tiempo y modificados a través de actividades prácticas y rituales (Zvelebil y Jordan, 1999:103), es mejor reservar el término para la porción de territorio percibido o implicado en una determinada actividad social, sin caer en concepciones simbolistas (Criado, 1999; Fairén y García, 2004:336-337) y aunque es evidente que son las prácticas sociales las que construyen los paisajes (Knapp, 1999:230-231), no se construye el espacio (Criado, 1999) que, como el tiempo, es un elemento cuya existencia independiente de la humana nadie puede negar, aunque puedan variar los sistemas de medida y percepción (Zvelebil y Jordan, 1999:103-104).

RITUAL FUNERARIO Y CONTROL TERRITORIAL

El ritual tiene un importante papel en la estructuración del paisaje y de las actividades que se llevan a cabo en él (Zvelebil y Jordan, 1999:101). El Megalitismo es, concretamente, una forma de sacralización del paisaje (Criado y Vaquero, 1993:240-242; Silva, 1993:97-98; Criado, 1997:7; Villoch *et al.*, 1997:19; Scarre, 1998:162; Kirk, 1998:103,110, 114, 122), que supone una apropiación más efectiva que la del mundo de cazadores-recolectores anterior (Blas, 1997:78-84, 2000:216, 219), aunque esté conectada con ella (Zvelebil, 1997, 1998), ya que supone la imposición de un efecto permanente sobre un paisaje previamente visitado de forma repetida (Thomas, 1993:81-82), con la adición de elementos que lo convierten en un producto social más (Blake, 1998:60; 2001:150). Realmente se producen dos procesos la socialización de la naturaleza, su domesticación, a partir de la demarcación de lo habitable (Criado, 1997:7) y la naturalización de lo social para justificarlo y dotarlo de permanencia (Snead y Preucel, 1999:171-172) aunque realmente la naturaleza es menos permanente y más cíclica lo que constituye un aspecto quizás poco deseable. Además se debe destacar que dado que el hombre es siempre productor no existe una oposición radical

entre un paisaje natural y un paisaje social aunque la definición de éste y por tanto la función de los monumentos están sujetos a continuos cambios en el espacio y en el tiempo (Barrett, 1999:256, 260).

El ritual funerario tiene diversas funciones no excluyentes: la justificación del poder a través de la movilización de recursos hacia el finado (Bard, 1992:16; Nocete *et al.*, 1995:214; Cámara, 1998, 2001), la legitimación de derechos exclusivos de acceso a la tierra explotable (Byrd y Monahan, 1995:282; Nocete *et al.*, 1995:214; Cámara, 1998, 2001; Barnatt, 1998:93), la obtención de cohesión social y la colocación del individuo en su marco social y cosmológico (Bard, 1992:15; Tilley, 1993:50; Nocete *et al.*, 1995:214; Cámara, 1998, 2001; Blake, 2001:150), todo ello a través de un proceso más o menos largo que culmina en la formación de un paisaje mitológico para la regeneración de la estructura sociopolítica (Cooney, 1999:61; Barrett, 1996:399; Tilley, 1993:50; Barnatt, 1998:93-94), para la perpetuación de determinados rasgos (Holtorf, 1997:55-58) aunque se pierda el mensaje original en el proceso (Holtorf, 1997:60), y se produzcan fenómenos como la invención de la tradición creando una continuidad que, a menudo, es sólo ilusoria (Blake, 1998:60, 65, 68; Cooney, 1999:56-59; Mullin, 2001:536-537; Whitley, 2002:122-123). En este sentido se han referido tres dimensiones para los dólmenes: presencia (marcadores del territorio), inmanencia (justificación del poder y la sociedad existente) y permanencia (mensaje al futuro) (García y Vargas, 2002:260).

Concretamente se han planteado cuatro formas de utilizar la disposición de los monumentos rituales para la domesticación del espacio (y de los hombres) (Villoch *et al.*, 1997:21-23; Villoch, 2001:35-36, 42-43) de las que aquí prestaremos atención especialmente a las tres últimas:

1. Situar los monumentos en relación con las rocas e importantes rasgos naturales.
2. Situar los megalitos en relación con líneas naturales de movimiento completando todas las alternativas para indicar las mejores vías y creando escenarios centrados en un túmulo y delimitados por límites naturales remarcados por un monumento (Villoch *et al.*, 1997:23; Criado y Villoch, 1998:75; Villoch, 2001:41).
3. Situar los megalitos en relación a otros monumentos previos, sean túmulos o no.
4. Situar los monumentos en relación a los lugares de hábitat.

ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS YACIMIENTOS

El análisis territorial aquí propuesto parte, con los objetivos de determinación de asociación antes referidos, de la metodología propuesta por el Grupo de Estudios de la Prehistoria Reciente de Andalucía (HUM-274), dirigido por F. Molina González, para el Análisis del Patrón de Asentamiento que supone el uso de una serie de índices que tienen en cuenta la pendiente y el dominio visual, además de las condiciones de habitabilidad de la zona ocupada por el asentamiento (Nocete, 1989, 1994; Lizcano *et al.*, 1996; Moreno *et al.*, 1997; Cámara *et al.*, 2004). Sin embargo, y tomando en consideración análisis previos sobre la distribución de los monumentos megalíticos en el territorio (Maldonado *et al.*, 1997; Cámara, 1998, 2001), se integrarán, por primera vez, las sepulturas y los asentamientos en un análisis conjunto, dado que, aun sin detalles, se ha mostrado ya la utilidad de la comparación (Nocete, 2001:104, fig. 36).

En cualquier caso, como señalamos en estudios previos (Cámara, 1998, 2001), dado que las áreas sepulcrales no estaban destinadas a hábitat, no nos parecía adecuado evaluar la Unidad Geomorfológica de Asentamiento. Por otra parte ni siquiera para los asentamientos del área del río de Gor resulta de utilidad el concepto, no tanto porque desde criterios meramente utilitaristas se haya criticado su definición cualitativa (Esquivel *et al.*, 1999), sino porque la transformación antrópica del paisaje en los últimos años, especialmente en la forma de terrazas de cultivo, ha modificado sustancialmente la unidad de asentamiento original y, sin duda, ha provocado también un desplazamiento de los materiales hacia zonas más bajas, por las continuas labores agrícolas y la erosión (aun frenada con las terrazas). En cualquier caso el uso de la altura máxima para la evaluación del control visual no se vería sustancialmente afectado por este problema.

En este sentido resulta también inútil la definición de la pendiente del yacimiento, otro de los índices utilizados en los estudios referidos, dada la difícil evaluación en muchos de ellos de la extensión superficial y la necesidad de comparación con las tumbas, que no presentan más pendiente intrínseca que la originada por su túmulo (si es que éste se ha conservado).

De esta forma era irrenunciable una aproximación cuantitativa a la distribución de los yacimientos por el territorio y, como se ha destacado (Burillo y Picazo, 2001:93), aproximaciones como las anteriormente descritas, presentan la ventaja de no estar determinadas por los límites de la prospección (en área cubierta y resultados obtenidos). Así a las variables obtenidas por la definición del Área Geomorfológica de 1 Km. de radio hemos sumado

las obtenidas a través de la definición de un círculo de 250 m. de radio desde el centro del asentamiento, teniendo en cuenta que pocos asentamientos superan las 20 Ha de extensión y éstos, en la mayoría de los casos, corresponden a dispersiones superficiales no definidas con claridad por estructuras. El único problema de esta aproximación puede ser la duplicación de los índices pero los valores, especialmente en un área tan abrupta como el fondo del valle del Río Gor, son sustancialmente diferentes y nos definen las características que se buscaron al elegir el espacio concreto de ubicación de los yacimientos (tumbas y asentamientos) frente a las motivaciones derivadas de la búsqueda de control sobre un área territorial más amplia.

En este sentido hemos distinguido:

1) Conjunto de índices referidos a la articulación del asentamiento con el área que lo circunda de 1 Km. de radio y en la que sus habitantes teóricamente desarrollaron la mayor parte de sus actividades:

a) YCAIP (Índice de pendiente del área geomorfológica). Busca determinar cuál es la relación del yacimiento con los elementos que lo circundan en 1 Km. de radio, y en concreto la influencia de las características topográficas de este entorno con los recursos subsistenciales, pero sobre todo con la posible existencia de obstáculos para el control y capacidades estratégicas.

b) YCAI1 (Índice de dominio visual 1). Relaciona la situación del yacimiento con la máxima altura del área buscando desentrañar hasta qué punto la elección estuvo motivada por objetivos estratégicos, lo que viene complementado por el siguiente índice.

c) YCAI2 (Índice de dominio visual 2). Pone en relación la situación del yacimiento en cuestión con la mínima altura del Área Geomorfológica, lo que puede tener especial interés en la determinación de yacimientos dependientes.

2) Conjunto de índices referidos a la articulación del asentamiento con el área que lo circunda de 250 m. de radio y que debió condicionar teóricamente las características del asentamiento:

a) YCAUIP (Índice de pendiente del área geomorfológica de 250 m.). Busca determinar cuál es la relación del yacimiento con los elementos que lo circundan en 250 m. de radio, y en concreto la influencia de las características topográficas de este entorno sobre las condiciones de habitabilidad y defendibilidad del emplazamiento concreto elegido.

b) YCAUI1 (Índice de dominio visual 1). Relaciona la situación del yacimiento con la máxima altura del área de 250 m. de radio buscando desentrañar hasta qué punto la elección estuvo

motivada por objetivos estratégicos, lo que viene complementado por el siguiente índice.

c) YCAI2 (Índice de dominio visual 2). Pone en relación la situación del yacimiento en cuestión con la mínima altura del área de 250 m. de radio, lo que puede tener especial interés en la determinación de yacimientos dependientes o en los que el control visual fue desestimado a favor de otras variables, por ejemplo la distancia a los filones.

Una aproximación similar, pero dividiendo el Área Geomorfológica en cuadrantes para intentar determinar fronteras y énfasis en el control de determinados recursos territorialmente restringidos (minas) ha sido intentada también en relación con el valle del Rumbler en este mismo Congreso (Cámara *et al.*, en prensa).

Análisis de los datos obtenidos

(Consultar tablas 1; 2 y 3)

Los dos primeros componentes explican la mayor parte de la varianza (75,75%), con valores ya muy significativos, pero si recurrimos al tercer componente explicamos ya el 87,65% de la variabilidad, un valor enorme si lo comparamos con los estudios previos a los que antes hemos hecho referencia, especialmente supera el 77,40% de los estudios realizados sobre el Megalitismo del Pasillo de Tabernas y que atendían únicamente a la distribución de las sepulturas y queda muy cerca de la obtenida para el análisis de las necrópolis de la misma zona (90%) (Cámara, 2001; Cámara y Molina, en prensa).

(Consultar tabla 4)

En el componente 1 destacan los índices de altura relativa 1 y 2 tanto del área de 1 Km. (YCAI1 e YCAI2) como de la unidad de 250 m. de radio en torno al yacimiento (YCAUI1 e YCAUI2), aunque en este último caso la relación de la altura del yacimiento con la zona más alta del entorno (YCAUI1) es menor, mientras es ligeramente más importante la pendiente de la unidad (YCAUIP). En la componente 2 encontramos que priman la pendiente del área de 1 Km. de radio (YCAIP) y en menor grado la de la unidad de 250 m. (YCAUIP), y de forma inversa los índices de altura relativa 1, especialmente el de la unidad (YCAUI1). El peso de las variables en la tercera componente se reduce a las pendientes, de forma directa la del área (YCAIP) y de forma inversa la de la unidad (YCAUIP).

Se ha realizado también un análisis de Agrupamientos jerárquicos (Cluster) para facilitar la clasificación en grupos (90 % de similitud), subgrupos (92-93 %) y conjuntos (95-96 %), como se puede apreciar en el dendrograma (fig. 2). La

correlación entre estos grupos y la dispersión en los gráficos del análisis de componentes principales ha ofrecido algunas dificultades, especialmente en el grupo A. Algunos de los casos problemáticos son, sin duda, resultado de la proyección en dos dimensiones de un espacio n-dimensional, mientras en otros casos, como se aprecia en los gráficos de los componentes 1-2 (fig. 3) y 1-3 (fig. 4) (sepultura 240 y el poblado P-49, casos 109 y 173 del análisis) esta explicación resulta menos satisfactoria. No obstante, la comparación de los valores numéricos de los casos incluidos en cada uno de los grupos, subgrupos y conjuntos avala esta clasificación.

De acuerdo con estas premisas podemos proceder ahora a discutir el carácter de las agrupaciones obtenidas, tanto en lo que respecta a sus valores en los índices considerados, y su significación topográfica, como en lo que concierne a las necrópolis previamente definidas (García Sánchez y Spanhi, 1959) y su mejor o peor caracterización (fig. 1).

El Grupo A se caracteriza por pendientes bajas del área de 1 Km. y, sin embargo, por pendientes altas en la unidad de 250 m. Los valores de los índices de altura relativa son altos en lo que respecta a la relación con el punto más alto del entorno (YCAI1 e YCAUI1) y bajos en lo que concierne a la relación con el punto más bajo del entorno (YCAI2 e YCAUI2). Se trata de tumbas de necrópolis concentradas en áreas bajas llanas y poblados cercanos al valle fluvial.

El Subgrupo A1 se diferencia del A2 porque presenta un YCAUI1 muy alto y un YCAUI2 ligeramente más elevado.

El Grupo B se caracteriza por sus pendientes bajas o muy bajas en el área de 1 Km. y medias en la unidad de 250 m. excepto en el conjunto B2b que las tiene bajas. En cuanto a los índices de altura relativa, en el área de 1 Km. el YCAI1 es alto-muy alto, situándose los yacimientos cerca del punto más alto del área, y el YCAI2 es bajo, lo que indica escasas diferencias en zonas llanas y altiplanos. En la unidad de 250 m. el YCAUI1 es también alto-muy alto mientras el YCAUI2 es bajo-muy bajo lo que coincide con la ubicación topográfica de los yacimientos.

El Subgrupo B1 se distingue del B2 porque este último presenta un más alto YCAI1. Los conjuntos B1a y B1b se diferencian por la tendencia a aumentar los valores del YCAI2 y de la pendiente de la unidad (YCAUIP). Los conjuntos B2a y B2b por las menores pendientes y los valores inferiores del YCAUI2 del segundo. Se trata también de tumbas de necrópolis concentradas en áreas bajas ligeramente menos llanas y poblados algo más alejados del valle

fluvial en el Subgrupo B1 y de yacimientos de llano-altiplano en zonas donde el barranco es menos profundo en el Subgrupo B2.

El Grupo C se caracteriza por pendientes bajas o medias en el área de 1 Km. y medias o altas en la de 250 m., por índices de altura relativa 1 altos y muy altos y de altura relativa 2 medios en el área de 1 Km. y bajos en los 250 m. Incluye los yacimientos (tumbas) situados en las cuestas que suben desde el barranco hasta el altiplano y poblados alejados del valle.

El Subgrupo C1 (fig. 5) se diferencia del C2 por las mayores pendientes de la unidad de 250 m. que presenta el primero.

El Grupo D muestra pendientes bajas y medias en el área de 1 Km., pero muestra los mayores valores en el resto de los índices. Su homogeneidad implica que sólo podemos distinguir dos conjuntos, Da y Db, separados por la mayor pendiente de la unidad de 250 m. de radio en torno al yacimiento, del último (fig.6). Incluye megalitos situados en el altiplano pero muy cercanos al borde del barranco en zonas en que éste es muy profundo.

CONCLUSIONES. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN EL VALLE DEL RÍO GOR DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

Respecto a los asentamientos la mayoría de los neolíticos se sitúan en los grupos A y en el subgrupo B1, con el menor control sobre el área de 1 Km, incluso cuando se sitúan en unidades de pendiente relativamente alta (grupo A). El encajonamiento del valle puede explicar las escasas diferencias en la posición de los asentamientos prehistóricos, hasta el punto de que muchos de la Edad del Bronce se sitúan en la primera línea de terraza (P-4 y P-6). Se puede pensar que la mayor variabilidad en la Edad del Cobre podría responder a una mayor diferenciación entre los asentamientos, con los situados en los conjuntos B1c (P-1 y P-8), A2 (Las Angosturas, que muestra continuidad incluso hasta la Edad del Hierro), B2b (P-26) y C1 [P20, HCB2 y P14] en la cúspide del sistema jerárquico, pero también es posible que haya diferencias cronológicas, especialmente cuando en el último caso hay yacimientos asociados previos y sucesivos que podrían sugerir desplazamientos.

Como en otras áreas peninsulares (Criado y Vaquero, 1993; Criado y Villoch, 1998; Villoch, 1999, 2001) se remarcen las vías de desplazamiento, en este caso, sobre todo las dorsales de las barranqueras para acceder desde el fondo del valle al altiplano, y, por otra parte se marcan los límites del valle con respecto al altiplano definiendo una vía

longitudinal paralela al río quedando los puntos de llegada marcados por la concentración de megalitos. En el primer caso, sobre todo, es evidente su vinculación a las vías tradicionales (pecuarias) como La Cuesta de la Sabina y la Cuesta del Almial, aspecto conocido en otras áreas peninsulares (Vaquero, 1990, 1995; Villoch y Criado, 2001; Villoch, 2001; García Sanjuán, 2004) e incluso hay indicios, por la separación de las tumbas en los conjuntos y por la tipología de los monumentos, para sugerir la colocación de la primera y la última tumba de la alineación en los momentos más antiguos de la secuencia constructiva, aspecto sugerido en otras áreas (Blas, 1993). Todo el conjunto de tumbas del Río de Gor (grupos de Baños de Alicún, La Sabina, Gabiarra, etc) y su continuidad con las de Fonelas y Los Eriales (Laborcillas) (García y Spanhi, 1959; Molina, 1983; Ferrer *et al.*, 1988) hay que relacionarlo con la formación social, o formaciones sociales, que ocuparon esa zona del Altiplano Granadino entre el Neolítico y el Calcolítico definiendo una doble dispersión, desde el fondo de valle hasta el límite del Altiplano (grupo de la Cuesta de la Sabina en el río de Gor, por ejemplo) por una lado, y desde la confluencia en el río Fardes de todos los ríos de la zona que muestran dispersión megalítica hasta los accesos a la Sierra de Baza y sus poblados "intermitentes" (Sánchez, 1991, 1992, 1993a, 1993b; Sánchez y Fernández, 1990), donde el papel de Las Angosturas (Gor, Granada) pudo ser fundamental en el control del acceso y la presión tributaria sobre las comunidades que por él se desplazaban. De hecho debemos señalar aquí para destacar la relevancia de las dispersiones de esta zona el hecho de que los sepulcros de corredor con cámara circular, ya sea con falsa cúpula o no, se situaban dentro de la provincia de Granada todos en el área oriental, en los términos de Gor (La Gabiarra, Puntal de la Rambla, Llano de Carrascosa, Angosturas, Cejo de las Cabrerizas), Pedro Martínez (La Campana), Fonelas (Peralicos), Guadix (Las Viñas, La Sabina) y Villanueva de las Torres (Baños de Alicún), siendo en este último caso destacables las estructuras mixtas de mampostería y losas (Ferrer, 1980:208-216).

BIBLIOGRAFÍA

- BARD, K.A. (1992): Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt, *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, Orlando, 1992, pp. 1-24
- BARNATT, J. (1998): Monuments in the landscape: Thoughts from the Peak, *Prehistoric ritual and religion* (A. Gibson, D. Simpson, Eds.), Sutton Publishing, Phoenix, 1998, pp. 92-105.

- BARRETT, J.C. (1996): The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices, *Contemporary Archaeology in Theory* (R. Preucel, I. Hodder, Eds.), Blackwell Publishers, Oxford, 1996, pp. 394-412.
- BARRETT, J. C. (1999): The Mythical Landscapes of the British Iron Age, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 253-265.
- BLAKE, E. (1998): Sardinia=s nuraghi: four millennia of becoming, *World Archaeology* 30:1. *The past in the past. The reuse of ancient monuments* (R. Bradley, H. Williams, Eds.), London, 1998, pp. 59-71.
- BLAKE, E. (2001): Constructing a Nuragic Locale: The Spatial Relationship between Tombs and Towers in Bronze Age Sardinia, *American Journal of Archaeology. The Journal of the Archaeological Institute of America* 105:2, 2001, pp. 145-161.
- BLAS, M.Á. de (1997): El arte megalítico en el territorio cantábrico: un fenómeno entre la nitidez y la ambigüedad, *III Coloquio Internacional de Arte Megalítico (A Coruña, 8-13 de Septiembre de 1997)*. Actas (AA.VV.), *Brigantium* 10, A Coruña, pp. 69-89.
- BLAS, M.Á. de (2000a): La Prehistoria postpaleolítica cantábrica: de la percepción de las similitudes neolíticas a la irregularidad documental en las etapas metalúrgicas, *31 Congresso de Arqueologia Peninsular (UTAD, Vila Real, Portugal, Setembro de 1999)*. Actas. Vol. 4. *Pré-História Recente da Península Ibérica* (P. Bueno, J.L. Cardoso, M. Díaz-Andreu, V. Hurtado, S.O. Jorge, V.O. Jorge, Coord.), Porto, Adecap, 2000, pp. 33-47.
- BYRD, B.F., MONAHAN, C.M. (1995): Death, Mortuary Ritual, and Natufian Social Structure, *Journal of Anthropological Archaeology* 14:3, Orlando, 1995, pp. 251-287.
- CÁMARA, J.A. (1998): *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral Microfilmada, Universidad de Granada, Granada, 1998.
- CÁMARA, J.A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CASTELLANO, M., FRESNEDA, E., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M., BUENDÍA, A.F. (1999): La promoción social del patrimonio histórico: el parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe, *Bibataubín. Revista del Patrimonio Cultural e Investigación* 1, Granada, 1999, pp. 29-40.
- CASTELLANO, M., FRESNEDA, E., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M., BUENDÍA, A.F. (2001): El paisaje megalítico de Gorafe (Granada, España). Parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera fase de actuación: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín, *Territorios megalíticos del Mediterráneo. Gorafe (Granada, España), Sa Corona Arrùbia (Cagliari, Cerdeña, Italia)* (AA.VV.), Líder Comarca de Guadix S.L., Granada, 2001, pp. 3-68.
- CASTELLANO, M., FRESNEDA, E., LÓPEZ, M., PEÑA, J.M., BUENDÍA, A.F. (2002): Parque temático integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España). Primera Fase: Majadillas, Llanos de Olivares y Hoyas del Conquín, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999:II*, Sevilla, 2002, pp. 103-120.
- CRÍADO, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje 6, Santiago de Compostela, 1999.
- CRÍADO, F., VILLOCH, V. (1998): La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia), *Trabajos de Prehistoria* 55:1, Madrid, 1998, pp. 63-80.
- FAIRÉN, S., GARCÍA, J.R. (2004): El poblamiento en el tránsito al II Milenio a.C. en los valles de Alcoy (Alicante): Asentamiento en altura y cambio social, *La Península Ibérica en el II Milenio A.C. Poblados y fortificaciones* (R. García, J. Morales, Coords.), Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, pp. 335-348.
- FERRER, J.E. (1980): *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada, 1980.
- FERRER, J.E., MARQUES, I., BALDOMERO, A. (1988): La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, Madrid, 1988, pp. 21-82.
- GARCÍA, M. (1961): Restos humanos eneolíticos procedentes de los dólmenes de Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, Valencia, 1961, pp. 49-78.
- GARCÍA, M. (1963): El poblado argárico de El Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina* X, Valencia, 1963, pp. 69-96.
- GARCÍA, M., SPANHI, J.C. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina* VIII, Valencia, 1959, pp. 43-113.
- GARCÍA, L. (2004): La prospección arqueológica de superficie y los SIG, *Actas del I Encuentro Internacional. Informática Aplicada a la Investigación y la Gestión Arqueológicas (Córdoba, 5-7 de Mayo 2003)*, (J.C. Martín de la Cruz, A.Mª. Lucena Martín, Coords.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 2004, p. 185-209.

- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. (1868): *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*. Madrid, 1868.
- HOLTORF, C.J. (1997): Megaliths, Monumentality and Memory, *Archaeological Review from Cambridge* 14:2 (1995), Cambridge, 1997, pp. 45-66.
- KIRK, T. (1998): Constucts of Death in the Early Neolithic of the Paris Basin, *Understanding the Neolithic of North-Western Europe* (M. Edmonds, C. Richards, Eds.), Cruithne Press, Glasgow, 1998, pp. 102-126.
- KNAPP, A.B. (1999): Ideational and Industrial Landscape on Prehistoric Cyprus, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 229-252.
- LEISNER, G., LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. [Römisch-Germanische Forschungen 17]. Berlin. 1943.
- LÓPEZ, M., CASTELLANO, M. (2001): Evolución del paisaje megalítico en el valle del Río Gor, *Aspetti del megalitismo preistorico* (G. Serrelli, D. Vacca, Cur.), Operatore Collettivo Sa Corona Arrubia/GAL Comarca de Guadix, Cagliari, 2001, pp. 71-78.
- MANARQUEOTECA, S.L. (2001): Guía del Parque Temático Integral sobre el Megalitismo en Gorafe (Granada, España), *Parque temático sobre el Megalitismo. Gorafe (Granada, España)*, Sa Corona Arrubia (Cagliari, Cerdeña, Italia). Guía (AA.VV.), Líder Comarca de Guadix S.L., Granada, 2001, pp. 32-135.
- MULLIN, D. (2001): Remembering, forgetting and the invention of tradition: burial and natural places in the English Early Bronze Age, *Antiquity* 75:289, pp. 533-537.
- NOCETE, F., RUIZ, A., MOLINOS, M., CASTRO, M. (1986): Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del Cobre Final del Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén). *Coloquio sobre el Microespacio 2 (Teruel, 1986)*. *Arqueología Espacial* 8. *Del Paleolítico al Bronce Medio*, Teruel, 1986, pp. 203-218.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., ESCALERA, P., LINARES, J.A., OTERO, R., ROMERO, J.C. (1995): Prospecciones arqueológicas de superficie en el marco del Proyecto Odiel en 1992: II Muestreo Odiel-Oraque (Calañas, Huelva), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992:II, Cádiz, 1995, pp. 209-214.
- SÁNCHEZ, L. (1991): Prospección arqueológica superficial del río Bodurria-Gallego, Sierra de Baza, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989:II, Sevilla, 1991, pp. 57-62.
- SÁNCHEZ, L. (1992): Prospección arqueológica superficial del sector occidental de la Sierra de Baza. Campaña de 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, Sevilla, 1992, pp. 124-127.
- SÁNCHEZ, L. (1993a): Proyecto: Investigación arqueológica en la Sierra de Baza-Gor. El poblamiento durante la Prehistoria Reciente en la Sierra de Baza, *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos* (Huelva, 1993), (J.M. Campos, F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 329-339.
- SÁNCHEZ, L. (1993b): Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza-Gor. Campaña de 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:II, Cádiz, 1993, pp. 191-196.
- SÁNCHEZ, L., FERNÁNDEZ, L. (1990): Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza y altiplano de Baza-Caniles, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987:II, Sevilla, 1990, pp. 48-50.
- SCARRE, C. (1998): Traditions of Death: Mounded Tombs, Megalithic Art and Funerary Ideology in Neolithic Western Europe, *Understanding the Neolithic of North-Western Europe* (M. Edmonds, C. Richards, Eds.), Cruithne Press, Glasgow, 1998, pp. 161-187.
- SILVA, A.P. da (1993): Megalitismo e tradição megalítica no Centro-Norte Litoral de Portugal: breve ponto da situação, *11 Congresso de Arquelogia Peninsular (Porto, 1993)*, *Actas I* (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33:1-2, Porto, 1993, pp. 93-130.
- SIRET, L. (2001): *España prehistórica*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía/Arráez Editores, Almería, 2001 (1891).
- SNEAD, J.E., PREUCEL, R.W. (1999): The Ideology of Settlement: Ancestral Keres Landscapes in the Northern Río Grande, *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, (W.Ashmore, A. B. Knapp, Eds.), Blackwell Publishers, New York, 1999, pp. 169-197.
- THOMAS, J. (1993): The Hermeneutics of Megalithic Space, *Interpretative Archaeology*, (C. Tilley, Ed.), *Explorations in Anthropology Series*, Berg, Exeter, 1993, pp. 73-97.
- TILLEY, C. (1993): Art, Architecture, Landscape (Neolithic Sweden), *Landscape. Politics and perspectives* (B. Bender, Ed.), *Explorations in Anthropology Series*, Berg, Exeter, 1993, pp. 49-84.
- VAQUERO, J. (1990): Ríos y tumbas. Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXX, *Homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, Porto, 1990, pp. 151-175.
- VAQUERO, J. (1995): Ver y moverse: túmulos en el Noroeste peninsular, *XXII Congreso Nacional de Arquelogia (Vigo, 1993)*, Vigo, 1995, pp. 399-404.

- VILLOCH, V. (1999): La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faledora y Coriscada (A Coruña), *Gallaecia* 18, Santiago de Compostela, 1999, pp. 53-71.
- VILLOCH, V. (2001): El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente, *Complutum* 12, Madrid, 2001, pp. 33-49.
- VILLOCH, V., CRIADO, F. (2001): El paisaje monumental en Galicia: una estrategia de análisis para su estudio y aplicación en la gestión del patrimonio, *Aspetti del megalitismo preistorico* (G. Serrelli, D. Vacca, Cur.), Operatore Collettivo Sa Corona Arrubia/GAL Comarca de Guadix, Cagliari, 2001, pp. 94-98.
- WHITLEY, J. (2002): Too many ancestors, *Antiquity* 76:291, pp. 119-126.
- ZVELEBIL, M. (1997): Ideology, society and economy of the Mesolithic communities in temperate and northern Europe, *Origini* XX (1996), Roma, 1997, pp. 39-70.
- ZVELEBIL, M. (1998): What=s in a Name: the Mesolithic, the Neolithic, and Social Change at the Mesolithic-Neolithic Transition, *Understanding the Neolithic of North-Western Europe* (M. Edmonds, C. Richards, Eds.), Cruithne Press, Glasgow, 1998, pp. 1-36.
- ZVELEBIL, M., JORDAN, P. (1999): Hunter fisher gatherer ritual landscapes - questions of time, space and representation, *Rock Art as Social Representation. Papers from a session held at the European Association of Archaeologists Fourth Annual Meeting in Göteborg 1998* (J. Goldhahn, Ed.), British Archaeological Reports. International Series 794, Oxford, 1999, pp. 101-127.

Tabla 1. Correlaciones

		YCAIP	YCAI1	YCAI2	YCAUIP	YCAUI1	YCAUI2
Correlación	YCAIP	1,000	-,237	,375	,329	-,191	,326
	YCAI1	-,237	1,000	,583	,235	,682	,369
	YCAI2	,375	,583	1,000	,426	,398	,736
	YCAUIP	,329	,235	,426	1,000	-,079	,649
	YCAUI1	-,191	,682	,398	-,079	1,000	,313
	YCAUI2	,326	,369	,736	,649	,313	1,000

Tabla 2. Comunalidades

	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
YCAIP	1,000	,935
YCAI1	1,000	,860
YCAI2	1,000	,857
YCAUIP	1,000	,929
YCAUI1	1,000	,858
YCAUI2	1,000	,821

Tabla 3. Varianza total explicada

	<i>Autovalores iniciales</i>		
Componente	<i>Total</i>	<i>% de la varianza</i>	<i>% acumulado</i>
1	2,840	47,338	47,338
2	1,705	28,409	75,748
3	,714	11,901	87,649

Tabla 4. Matriz de componentes

	Componente		
	1	2	3
YCAIP	,303	,755	,522
YCAI1	,702	-,594	-,120
YCAI2	,896	5,812E-02	,224
YCAUIP	,635	,486	-,539
YCAUI1	,543	-,696	,278
YCAUI2	,869	,237	-9,681E-02

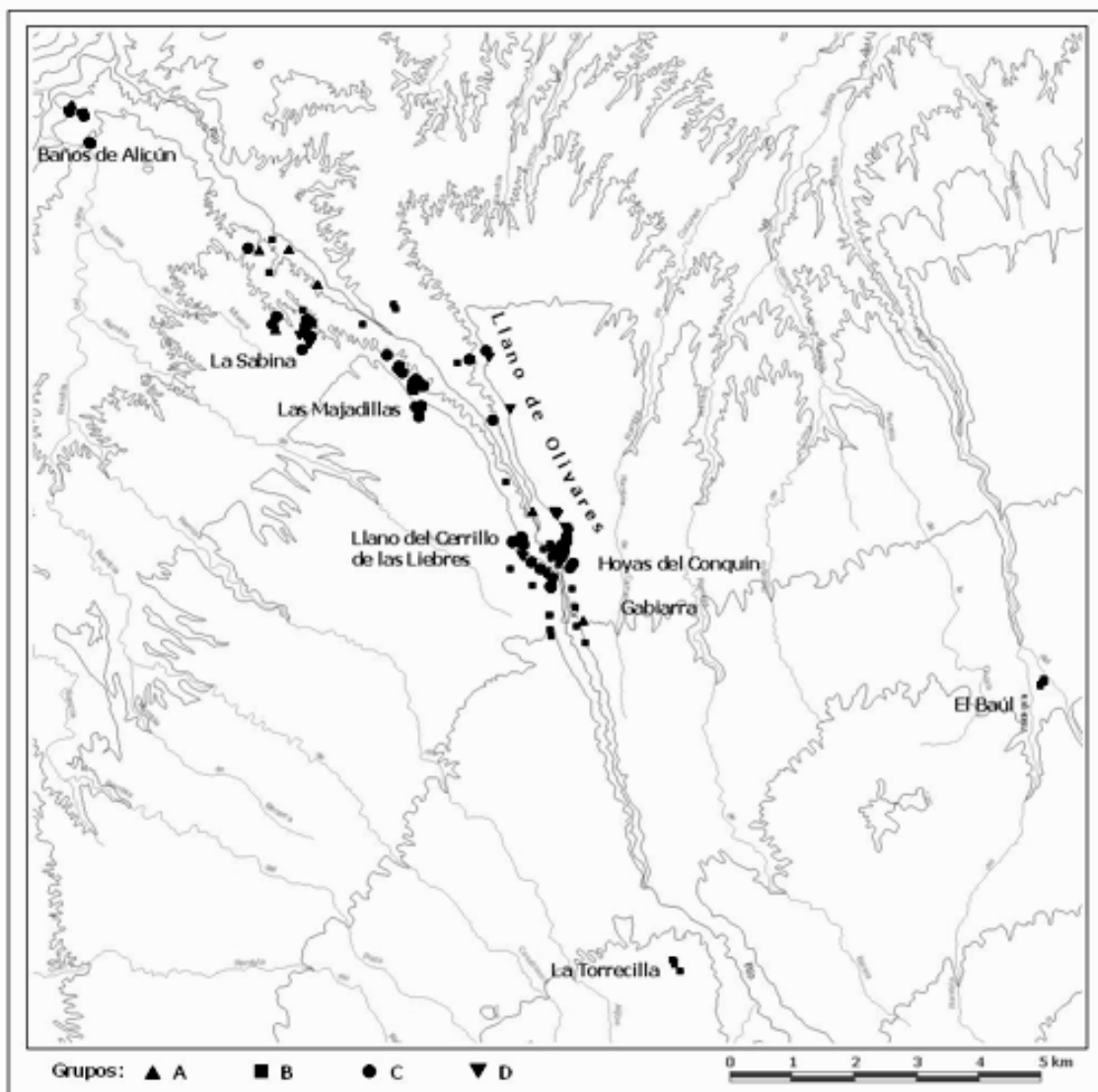


Fig. 1. Mapa de ubicación de las tumbas y los poblados

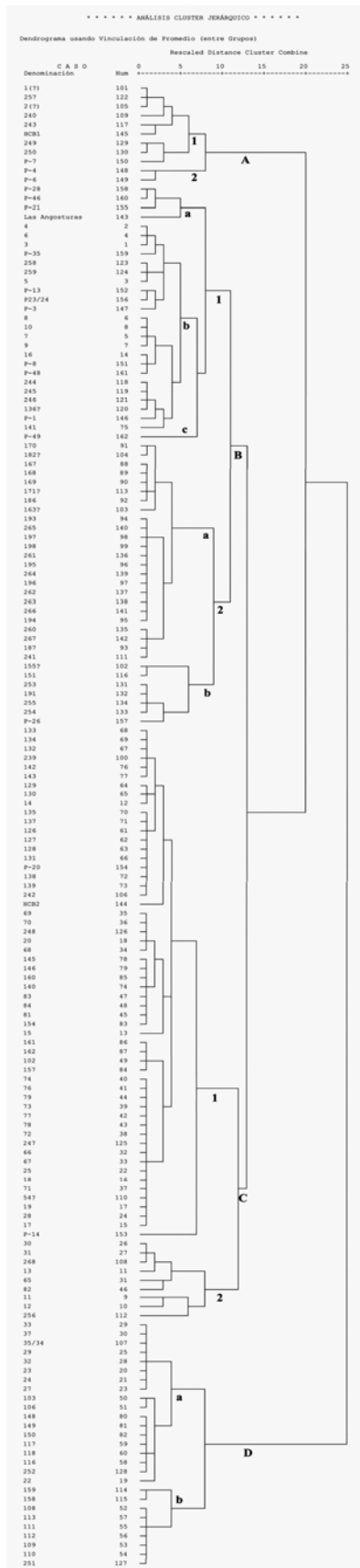


Fig. 2. Dendrograma generado por el análisis cluster

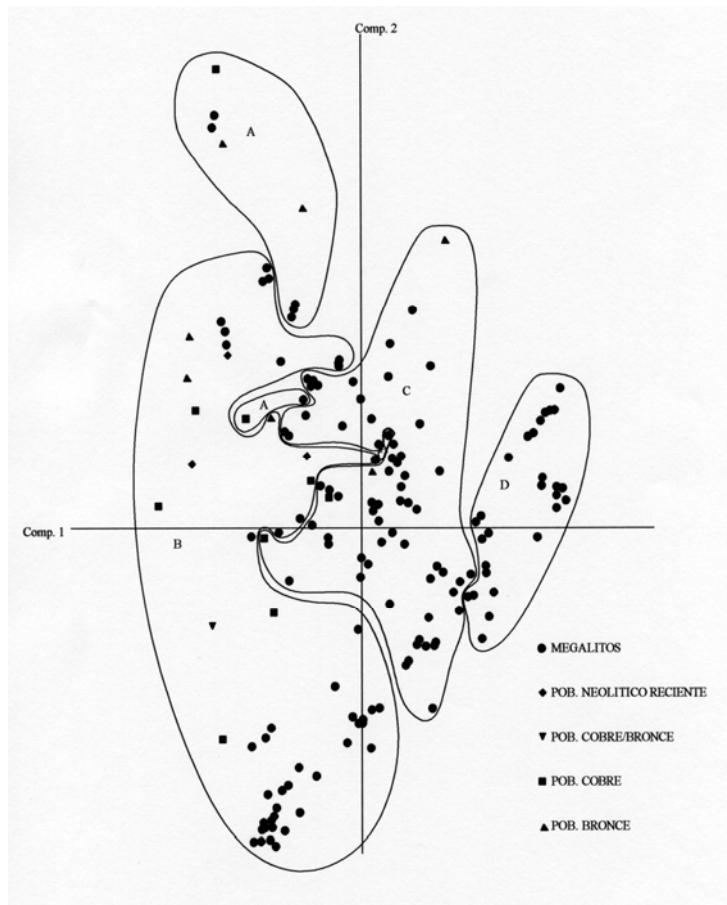


Fig. 3. Distribución de tumbas y poblados según las Componentes 1 y 2

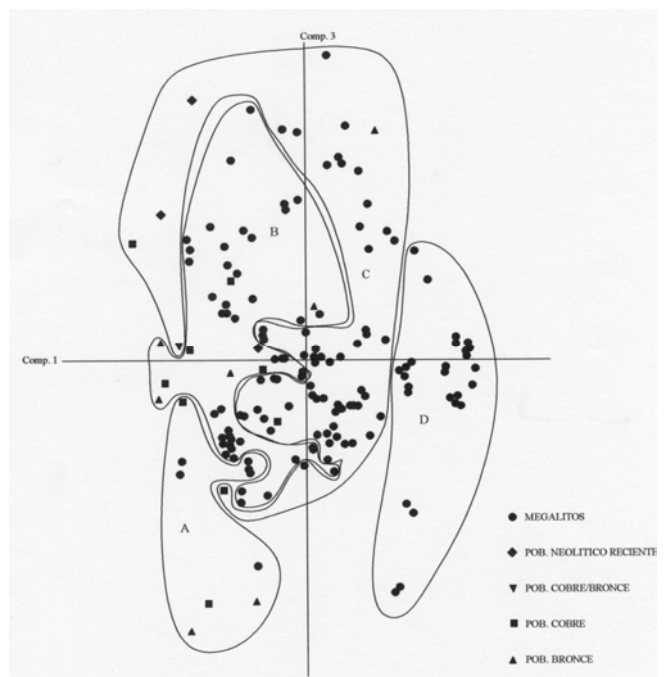


Fig. 4. Distribución de tumbas y poblados según las Componentes 2 y 3



Fig. 5. Área con dólmenes en pendiente. Hoyas del Conquín. Dolmen 131.



Fig. 6. Área con dólmenes en el Llano de Olivares. En primer plano el dolmen 111.